

Programa de Estudios: Teoría de las RRI I

Coordinador del Programa: Magíster Nahuel Oddone

Working Paper N° 02

Título: *"Fukuyama y Brzezinski: la Historia sin fin y un concepto sobre la hegemonía norteamericana, retomando los ejes del debate antes del 11-S"*

Autores: *Magíster Nahuel Oddone*
Abogado Leonardo Granato

Tipo de Publicación: Paper

Abstract: En este trabajo trataremos el tema de un posible fin de la Historia; desde un punto de vista ideológico, no apocalíptico; basado en la teoría del autor norteamericano Francis Fukuyama. Esto por un lado, y por otro, la hegemonía norteamericana; diríamos la propagación de los valores del pueblo norteamericano a escala mundial, incluyendo entre éstos al aspecto sobre el cual este trabajo versará, de manera puntual, como es la democracia liberal en lo político y el sistema capitalista en lo económico. Sabemos que la historia actúa a través de un proceso continuo de conflicto, en el cual los sistemas de pensamiento, lo mismo que los sistemas políticos, chocan y se desintegran a causa, se podría decir, de sus propias contradicciones internas. Los sustituyen así otros menos contradictorios, y por tanto más elevados, que dan lugar a nuevas y diferentes contradicciones. Se verá que este proceso culmina con la instauración de la democracia liberal, cuya principal propugnadora la constituye la superpotencia de los Estados Unidos de América. El enfrentamiento político, ideológico y militar entre los Estados Unidos y la Unión Soviética marcó profundamente no sólo la política internacional sino también la política interna de muchos países durante la segunda posguerra. Uno de los rasgos más gravosos de este conflicto fue el enorme desarrollo de la industria armamentista, cuya expresión más terrible fue la producción de un arsenal nuclear con capacidad potencial para destruir toda forma de vida sobre el planeta. Podemos decir para finalizar que pocos son hoy en día los críticos de las sociedades liberales dispuestos a defender el abandono general de los principios liberales, en el terreno político o en el económico, con el fin de superar la desigualdad económica existente, según nuestra opinión, principal flagelo de nuestro mundo actual.

El CAEI (Centro Argentino de Estudios Internacionales) es una asociación civil cuya tarea es incrementar el estudio y análisis sobre los tópicos internacionales. El CAEI no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus miembros y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

Fukuyama y Brzezinski: la Historia sin fin y un concepto sobre la hegemonía norteamericana, retomando los ejes del debate antes del 11-S

Por Nahuel Oddone y Leonardo Granato

PRIMERA PARTE:

El Fin de la Historia (¿y si así fuera...?)

"El problema de la historia humana puede verse, en cierto sentido, como la búsqueda de la manera de satisfacer el deseo de reconocimiento mutuo e igual de señores y esclavos; la historia termina con la victoria de un orden social que alcanza esta meta".-

FUKUYAMA, FRANCIS; *El fin de la Historia y el último hombre*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992; pág. 218

I. EL AUTOR DEL FIN

"El fin de la Historia". "Pocas veces una frase y una teoría han sido tan citadas y comentadas como la de Fukuyama", nos dice un autor. Muy sugerente a mi entender. Políticos, periodistas, diplomáticos, sociólogos o historiadores han utilizado la ya famosa frase en algún momento durante los últimos siete u ocho años. Es posible decir que pocos se han preocupado por indagar en la formación intelectual de Fukuyama, gran problema a mi entender, ya que al no hacerlo se hace dificultoso intentar entender cabalmente esta teoría que en las siguientes páginas se presentará.-

En este sentido, Francis Fukuyama es un norteamericano de tercera generación de origen japonés. Se educó en *Yale*, *La Sorbona* y *Harvard*, estudiando Literatura Comparada y Ciencias Políticas, con maestros como Alan Bloom, Paul de Man, Roland Barthes y Jacques Derrida, y se doctoró en Ciencia Política en *Harvard University* en el *Department of Government* con la tesis sobre relaciones internacionales *Soviet threats to intervent in the Middle East, 1956-1973* bajo la dirección del profesor Nadav Safran en 1981. También en los años 1981 y 1982 perteneció al Departamento de Estado y fue miembro de la delegación de las conversaciones egipcio-israelíes sobre la autonomía de Palestina. Durante este tiempo trabajó en la *Rand Corporation*¹ confeccionando informes sobre asuntos de política internacional, hasta que en el año 1989 accedió al puesto de Director Adjunto de Planificación Política en el Departamento de Estado, donde estuvo hasta 1990. Actualmente es *Hirst Professor* de Política Pública en la *George Mason University* en Fairfax, Virginia.-

Dejando de lado estas consideraciones, encontramos el origen de la teoría del "fin de la Historia" en una conferencia, con el mismo título, dictada en el *John Olin Center* para la Investigación de la Teoría y la Práctica de la Democracia en el curso académico 1988-89. Posteriormente, uno de los editores de la revista norteamericana de pensamiento político y relaciones internacionales *The National Interest*, instó a Fukuyama a que plasmara el contenido de la conferencia en el definitivo artículo titulado *The end of the History*, en el cual proclamaba **el fin de la Historia como "punto final de la evolución ideológica de la humanidad" concretada en la democracia liberal**. Años más tarde, editó el libro titulado *The end of the History and the last man*, derivado del artículo antes mencionado.-

II. LA IDEA DE UNA HISTORIA UNIVERSAL

¹ Fundada hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, la *Rand Corporation* es presentada como una institución no lucrativa que contribuye a mejorar la política pública a través del análisis y la investigación.-

A pesar del hecho de que la tradición filosófica e histórica occidental se inició en Grecia, los escritores de la Grecia antigua nunca intentaron escribir tal historia². Platón, en *La República*, habló de cierto ciclo natural de los regímenes, mientras que Aristóteles, en su *Política*, estudiaba las revoluciones y por qué un tipo de régimen cede ante otro³. Aristóteles creía que ningún régimen podía satisfacer por completo al hombre y que la insatisfacción conducía a éste a sustituir un régimen por otro en un ciclo interminable. Incluso, Aristóteles no presumía la continuidad de la historia ya que consideraba que ese ciclo de regímenes estaba encajado en un régimen natural más amplio y, que de producirse grandes tormentas y cataclismos la humanidad desaparecería y comenzaría todo otra vez.-

Las primeras verdaderas historias universales en la tradición occidental fueron cristianas. Fue el cristianismo el que primero introdujo el concepto de igualdad de todos los hombres ante los ojos de Dios, y en consecuencia concibió un destino compartido por todos los pueblos del mundo; incluso se manejaba el concepto de una historia finita en el tiempo, iniciada con la creación del hombre por Dios y que terminaría con la salvación final. Como la interpretación cristiana de la historia lo expresa claramente, "el fin de la historia" está implícito en todas las historias universales que se puedan escribir. "Los acontecimientos particulares de la historia adquieren sentido sólo en relación con cierto objetivo o meta más amplio, cuya consecución necesaria lleva el proceso histórico a su término"⁴, nos dice el autor.-

Los intentos iniciales más importantes de escribir versiones seculares de una historia universal tuvieron lugar casi simultáneamente con el establecimiento del método científico en el siglo XVI. El método que relacionamos con Galileo⁵, Bacon y Descartes⁶, presumía la posibilidad de conocer -y por tanto de dominar- la naturaleza, sujeta ésta a una serie de leyes coherentes y universales. El conocimiento de estas leyes no sólo era accesible al hombre como tal, sino que era acumulativo, de modo que las generaciones sucesivas se ahorrarían el esfuerzo y los errores de las generaciones precedentes. Así la noción moderna de *progreso* tuvo su origen en los éxitos de la ciencia natural moderna.-

Las tentativas más serias de escribir historias universales fueron, sin embargo, las de los alemanes de la tradición idealista. La idea principal fue propuesta por Emmanuel Kant quien sugería que la historia tendría un punto final que era la realización de la libertad humana, porque una sociedad organizada por una constitución cívica perfectamente justa, constituye el más elevado objetivo que la naturaleza asigna a la especie humana. "Alcanzar una constitución cívica justa y su universalización sería, pues, el criterio por el cual se debe entender el progreso en la historia"⁷ nos dice el autor acerca de la idea kantiana.-

III. CERCANÍAS PELIGROSAS

El pesimismo actual respecto a la posibilidad de progreso en la historia nació, se podría decir, de dos crisis distintas pero paralelas: la crisis de la política en el siglo XX y la crisis intelectual del racionalismo occidental. La primera mató a decenas de millones de personas y forzó a centenares de millones a vivir bajo nuevas y brutales formas de esclavitud; la segunda dejó a la democracia liberal sin recursos intelectuales con los que defenderse. Las dos estaban relacionadas entre sí y no pueden comprenderse separadas una de otra. Por una parte, la falta de consenso intelectual hizo que las guerras y revoluciones del siglo pasado de manera reciente fueran más ideológicas y

² Véase a **Romero, José Luis**, *De Heródoto a Polibio, el pensamiento histórico en la cultura griega*; de la Colección Austral, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina S.A., 1952.-

³ Véase *La República*, Libro VII, 543c-569c, y *Política*, Libro VIII, 1301a-1316b.-

⁴ FUKUYAMA, FRANCIS; *El fin de la Historia y el último hombre*, traducción de P. Elías, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992; pág. 95.-

⁵ Véase **Ortega y Gasset, José**, *En torno a Galileo, esquema de las crisis*; de la Colección Austral n° 1365, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1965.-

⁶ Véase **Descartes, René**, *Discurso del método, reglas para la dirección de la mente*; de la Colección Historia del pensamiento, traducción de A. Rodríguez Huéscar y F. de P. Samaranch, Buenos Aires, Ediciones Orbis S.A., 1983.-

⁷ FUKUYAMA, F.; op. cit. pág. 97.-

más extremas de lo que habrían sido de otro modo. Las revoluciones rusa y china y las conquistas nazis durante la Segunda Guerra Mundial vieron el regreso, de forma magnificada, del tipo de brutalidad que caracterizó las guerras de religión del siglo XVI, pues lo que estaba en juego no eran sólo territorio y recursos, sino el sistema de valores y modos de vida de poblaciones enteras. Por otro lado, la violencia de estos conflictos de motivación ideológica y sus terribles consecuencias tuvieron un efecto devastador para la confianza depositada en las democracias liberales, cuyo aislamiento de regímenes autoritarios y totalitarios condujo a serias dudas sobre la universalidad de las nociones liberales de derecho.-

Y, sin embargo, a pesar de las poderosas razones para el pesimismo que nos daba nuestra experiencia en la primera mitad del siglo pasado, los acontecimientos de la segunda mitad señalan una dirección muy distinta y se podría decir casi inesperada. Al llegar a los años noventa, la principal sorpresa fue el inimaginado colapso del comunismo en la mayor parte del mundo a finales de los años ochenta. De igual manera, las dictaduras autoritarias, tanto de la derecha como de la izquierda, se habían ido hundiendo. En algunos casos, este hundimiento ha llevado al establecimiento de democracias prósperas y estables; y en otros casos, a la inestabilidad política u otra forma de dictadura.-

Esto es solo una parte de este proceso único, evolutivo y coherente que es la Historia según la define Hegel; para quien lo que se produce es un desarrollo coherente de las sociedades humanas desde las simples sociedades tribales basadas en la esclavitud y la agricultura de subsistencia, a través de varias teocracias, monarquías y aristocracias feudales, hasta la moderna democracia liberal y el capitalismo motivado tecnológicamente. Es importante ver a este proceso, no como una línea recta, sino como una sucesión de hechos que incitan a reflexionar si el hombre es más feliz de forma correlativa al "progreso" histórico.-

En palabras del autor: "[...] a philosopher like Hegel has thought about the question of history. I mean, he's thought about the question of whether there's such a thing as progress, whether we can see human society evolving through a series of stages. And it's for that reason that I thought that now in 1992 it's appropriate to go back to a dead philosopher from a couple hundred years ago because he's the one that really posed the question most acutely and provided a certain answer to it"⁸.-

Tanto Hegel como Marx creían que la evolución de las sociedades humanas no era infinita, sino que acabaría cuando la humanidad hubiese alcanzado una forma de sociedad que satisficiera sus anhelos más profundos y fundamentales. Ambos pensadores, postulaban pues, un "fin de la historia"; para Hegel era el Estado liberal, mientras que para el marxismo lo constituía la sociedad comunista. Esto significaba entonces, que los problemas cruciales para la humanidad habían sido resueltos.-

Ya nos aclara Fukuyama, empapado en la teoría hegeliana, que la democracia liberal como forma de gobierno prevaleció al ir venciendo a ideologías rivales llegando a constituir "el punto final de la evolución ideológica de la humanidad", la "forma final de gobierno" que como tal marca el "fin de la historia"⁹. Es decir, que mientras formas de gobierno como la monarquía hereditaria, la teocracia feudal, el fascismo, y más recientemente el comunismo, se caracterizaron por graves defectos e irracionalidades que condujeron a su posible colapso, la democracia liberal¹⁰ estaba libre de posibles

⁸ Entrevista realizada al autor por Brian Lamb, C-SPAN, junio 17, 1992.-

⁹ Respecto a esto quiero hacer una consideración: nuestro autor nos aclara que "ese final" en primera instancia, connota que si la democracia liberal es el último sistema al que el hombre arribará, es porque ésta es el único medio que proporciona a la naturaleza humana una forma de continuo y pleno desarrollo, y por lo tanto dentro del mismo sistema se dará la evolución o "progreso" del hombre. Pero claro, ya no se buscará otra salida que no sea en los esquemas de esta "democracia liberal".-

¹⁰ Considero necesario hacer la salvedad de a qué se refiere el autor cuando habla de *democracia "liberal"*. En primera instancia sabemos que la **democracia** (del griego *demos* "pueblo", y *kratein* "gobernar") constituye un sistema político por el que el pueblo de un Estado ejerce su soberanía mediante cualquier forma de gobierno que haya decidido establecer. La esencia del sistema democrático supone, pues, la participación de la población en el nombramiento de representantes para el ejercicio de los poderes ejecutivo y legislativo del Estado, independientemente de que

contradicciones internas fundamentales¹¹: “[...] La lucha por el reconocimiento, la voluntad de arriesgar la vida de uno por un fin puramente abstracto, la lucha ideológica mundial [...], serán reemplazados por cálculos económicos, la eterna solución de problemas técnicos, las precauciones acerca del medio ambiente, y la satisfacción de la demanda refinada de los consumidores [...]”¹².-

Se puede describir la historia como un **diálogo entre sociedades**¹³, en el cual aquellas con graves contradicciones internas fracasan y se ven sucedidas por otras que logran superar esas contradicciones. Así, para Hegel, el Imperio romano se hundió en última instancia, porque estableció la igualdad universal legal de todos los hombres, pero sin reconocer sus derechos y su dignidad interior humana como nos da cuenta la tradición histórica.-

IV. POSIBLE EXPLICACIÓN FILOSÓFICA

Al plantear la cuestión del desarrollo de una historia universal de la humanidad -ese proceso único, evolutivo y coherente que mencioné al principio-, Fukuyama aprovecha ideas de filósofos como Kant o Hegel, que trataron con anterioridad este punto y presenta dos intentos distintos de esbozar una historia universal. Existe un mecanismo histórico que es la ciencia natural moderna que sirve para explicar el carácter orientador y coherente de la historia, ya que constituye la única actividad social importante que por consenso común, es a la vez acumulativa y orientadora, que a posibilitado, gracias al desarrollo del método científico de los siglos XVI y XVII, la gradual conquista de la naturaleza: en primer lugar, la tecnología confiere una ventaja militar decisiva a los países que la poseen, y dada la permanente posibilidad de guerra en el sistema internacional de Estados, ningún Estado que aprecie su independencia puede ignorar la necesidad de una modernización defensiva. En segundo lugar, la ciencia natural moderna establece un horizonte uniforme de posibilidades de **producción económica**. La tecnología hace posible la acumulación ilimitada de riquezas, y con ello la satisfacción de una serie siempre en aumento de deseos humanos. Este proceso garantiza una **creciente homogeneización**¹⁴ de todas las

éste se rija por un régimen monárquico o republicano. He aquí la cuestión ya que las principales características de la democracia moderna o “liberal” son la libertad individual, la igualdad ante la ley, el sufragio universal y la educación como también, el derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la libertad como, los derechos civiles y políticos fundamentales que atañen a las personas tales como la vida, la intimidad y los derechos de reunión, asociación, huelga y autodeterminación, entre otros. Ciertamente es posible nombrar sistemas democráticos como los instaurados en países árabes como la República Islámica de Irán o la República Democrática y Popular de Argelia a los que no les es posible ser titulados, si se quiere, de “liberales”; ya que en ellos se condicionan las elecciones, las mujeres no poseen derechos ni tampoco pueden participar en procesos de gobierno e incluso, no existe la libertad de religión -ya que son fundamentalistas- como tampoco la libertad de prensa y opinión. Las autoridades son democráticamente electos, pero su programa no es “liberal”, es decir, no tienen intenciones de garantizar aquellas cuestiones humanas fundamentales que para nuestros textos constitucionales es de tanta importancia.-

¹¹ “[...] la crítica formulada originalmente por Tocqueville [...] de que las democracias tienen gran dificultad en mantener una política exterior seria y a largo plazo. Están limitadas por su misma naturaleza democrática, por la pluralidad de las voces, las dudas y la autocritica que caracterizan el debate democrático”. FUKUYAMA, F.; op. cit. pág. 37.-

¹² HUBEŇÁK, FLORENCIO; *Fukuyama o el otro fin de la historia*, Bahía Blanca, La Nueva Provincia, diciembre 30- 1990.-

¹³ FUKUYAMA, F.; op. cit. pág. 102.-

¹⁴ Considero interesante lo que nos recuerda el **Cardenal Antonio Quarracino** acerca del tema tratado: “Todo esto aconteció cuando por primera vez en la historia, el hombre aparece inserto en un mundo; uno, merced al desarrollo asombroso de la Revolución científico-tecnológica, y en especial por la Revolución comunicacional. Esta traslada en tiempos cada vez más breves, personas, ideas, [...], de un confín al otro, convirtiendo al mundo en un pequeño planeta o en un planeta empequeñecido. Este achicamiento del mundo, que aún será mayor cuando se obtengan otras muchas consecuencias de las inversiones actuales [...], justificó la expresión del canadiense *Mac Luhan* respecto de la “Aldea Global”. A eso se redujo el mundo”. Fuente: Encíclica “*Centessimus Annus*” y *el Nuevo Orden Internacional*, reflexiones de Mons. Dr. Antonio

sociedades humanas o de su herencia cultural. Todos los países que se modernizan económicamente han de parecerse cada vez más unos a otros: han de unificarse nacionalmente en un Estado centralizado; han de urbanizarse, sustituyendo las viejas formas de organización social (como la tribu, la secta y la familia); por formas económicas nacionales, basadas en la función y la eficiencia y han de proporcionar educación universal a sus ciudadanos. Estas sociedades se han visto ligadas cada vez más unas con otras a través de los mercados globales y por la extensión de una cultura universal de consumidores.-

Sin embargo, el autor nos explica que este mecanismo antes descrito es insuficiente para explicar en gran medida el carácter del cambio histórico y la creciente uniformidad de las sociedades modernas¹⁵, no basta para explicar el fenómeno de la democracia, pues no hay razón económicamente necesaria para que la industrialización avanzada deba producir la libertad política¹⁶.-

Las interpretaciones económicas de la historia son incompletas e insatisfactorias, pues el hombre no es simplemente un animal económico. No pueden explicar realmente por qué somos demócratas, es decir, propugnadores del principio de soberanía popular y de la garantía de derechos fundamentales bajo el gobierno de la ley. Es por esta razón que Fukuyama presenta una segunda interpretación del proceso histórico, paralela a la antes mencionada, intentando recobrar al hombre por entero y no sólo su aspecto económico. Para hacer esto es necesario retornar a Hegel y a su interpretación no materialista de la historia, basada en la *lucha por el reconocimiento*. En palabras del autor: “[...] *the reason for going back to Hegel is that Hegel had a theory of history, a theory of how human societies progress and evolve into a higher forms of organization. It was based, not on economics, but on what he called the struggle for recognition, that is to say a completely non-economical [...], that we as human beings want to be recognized as human beings with a certain dignity and human freedom*”¹⁷.-

Fukuyama nos explica que, según Hegel, el hombre difiere fundamentalmente de los animales en que desea no solo aquellos objetos exteriores a él para la satisfacción de necesidades y deseos naturales, sino también el deseo de otros hombres, es decir, quiere que “se le reconozca”. En especial, quiere que se le reconozca como ser humano, o sea, como un ser con cierto valor y dignidad. Sólo el hombre es capaz de superar sus instintos animales fundamentales, nos explica el autor, en pos de principios y metas más abstractos.-

El **deseo de reconocimiento** puede parecer un concepto poco familiar, pero es tan antiguo como la tradición de filosofía política occidental, y constituye además, una parte intrínseca de la personalidad humana. Ya lo describe Platón en *La República* cuando señala que existen tres partes del alma: una parte que desea, una parte que razona, y una parte que se llama **thymos**, “ánimo” o “coraje”.-

Gran parte de la conducta humana puede explicarse por una combinación de deseo y razón: el deseo induce al hombre a buscar cosas exteriores a él, mientras que la razón o el cálculo le muestra la mejor manera de alcanzarlas. Pero además, el ser humano busca el reconocimiento de su propia *valía* (pensemos en lo que actualmente llamamos “autoestima” o “respeto de sí mismo”). La inclinación a buscar esta autoestima surge de esa parte del alma llamada **thymos**: “Es como un innato sentido humano de justicia [...]”¹⁸ completa el autor. Uno cree que tiene cierta valía, y cuando le tratan como si valiera menos de lo que cree, experimenta la emoción de la ira. En

Quarracino Arzobispo de Buenos Aires, octubre 4 de 1991. Cit. en material de Historia de la Cultura, parte III, p. 92, del Curso de Ingreso a Derecho, EDUCA.-

¹⁵ En realidad, el crecimiento de la democracia liberal, con su compañero el liberalismo económico, ha constituido según el autor, el fenómeno macropolítico más notable de los últimos cuatrocientos años. Se considera interesante la ilustración del tema con una tabla que muestra la evolución de las democracias liberales en el mundo a partir de 1790 a la actualidad que Fukuyama incluyó en su obra. Ver FUKUYAMA, F.; op. cit. págs. 86-7.-

¹⁶ Hay muchos ejemplos históricos y contemporáneos de capitalismo tecnológicamente avanzado que coexiste con el autoritarismo político, desde el Japón de los Meiji y la Alemania de Bismark hasta el Reino de Tailandia y la República de Singapur hoy en día.-

¹⁷ Entrevista realizada al autor por Brian Lamb, C-SPAN, junio 17, 1992.-

¹⁸ FUKUYAMA, F.; op. cit., pág. 18.-

cambio, cuando uno no consigue comportarse de acuerdo con su sentido del propio valor, siente vergüenza, y cuando a uno se le valora de acuerdo con su sentido del propio valor siente orgullo. El deseo de reconocimiento y las correspondientes emociones antes mencionadas constituyen partes de la personalidad humana críticas para la vida política. Según Hegel, son ellas las que motivan todo el proceso histórico y puede ser explicado de la siguiente manera: el deseo de reconocimiento como ser humano con dignidad condujo al hombre, en los comienzos de la historia, a un sangriento combate por el prestigio, siendo la división de la sociedad en una clase de amos y otra de esclavos, el resultado de este combate. Al esclavo, desde luego, no se lo reconocía de modo alguno como ser humano; y por otro lado el reconocimiento del que gozaba el amo era también deficiente, pues no lo reconocían los otros amos, sino solo sus esclavos cuya humanidad era incompleta. La insatisfacción generada por este reconocimiento "defectuoso" en las sociedades aristocráticas encontrará el fin de su existencia con la revolución francesa¹⁹, a la que el autor también añade la americana.-

Estas revoluciones democráticas **abolieron la distinción entre amo y esclavo al hacer a los antiguos esclavos amos de sí mismos**, y al establecer los principios de soberanía popular y de gobierno de la ley. En síntesis, este reconocimiento desigual entre amos y esclavos fue sustituido entonces por un reconocimiento universal, en el cual cada ciudadano reconoce la dignidad y humanidad de todos los demás ciudadanos, y en el que la dignidad se reconoce, a su vez, por el Estado mediante el establecimiento de derechos.-

Acerca de lo mencionado con anterioridad el Profesor Hubeňák nos comenta en unos de sus artículos lo manifestado por Fukuyama respecto de que "el mundo presente parece confirmar que los principios fundamentales de la organización socio-política no han avanzado desde 1806"²⁰, año de la batalla de Jena.-

Ya afirmaba Hegel que con las revoluciones francesa y americana, la historia llega a su fin, pues el anhelo que ha motivado el proceso histórico, o sea, la lucha por el reconocimiento, ha sido satisfecho en una sociedad caracterizada por el reconocimiento universal y recíproco. Ningún otro arreglo de las instituciones sociales humanas puede satisfacer mejor este anhelo, y por ende, *ya no es posible* ningún nuevo cambio histórico progresivo²¹.-

Es posible pensar que si los seres humanos no fuesen otra cosa que deseo y razón, se contentarían con vivir en Estados autoritarios de economía de mercado, como por ejemplo la España de Franco o la República Democrática Popular de Corea actualmente, o bien el Brasil de Vargas en los años treinta. Pero como poseen también ese orgullo thymótico de su propia valía, esto los lleva a solicitar gobiernos democráticos que los traten como verdaderos adultos y no como a niños ingenuos, **que reconozcan su autonomía como individuos libres**. En este sentido se considera que el comunismo ha sido superado por la democracia liberal, sobre todo si se tiene en cuenta que aquél **no aporta** una forma eficiente de reconocimiento.-

El autor -siempre en la línea platónica- incorpora el concepto de megalothymia²² como manifestación de este deseo de reconocimiento, aclarando que

¹⁹ Para una visión completa y breve de la Revolución francesa véase **Lefebvre, Georges**; *La Revolución Francesa y el Imperio (1787-1815)*, México, Breviario del Fondo de Cultura Económica, 1960.-

²⁰ HUBEŇÁK, FLORENCIO; *Fukuyama o el otro fin de la historia*, Bahía Blanca, La Nueva Provincia, diciembre 30- 1990.-

²¹ Cabe aclarar que esta interpretación hegeliana de la democracia liberal contemporánea difiere de modo importante de la interpretación anglosajona, la cual constituyó la base teórica del liberalismo en países como el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte o de los Estados Unidos de América, entre otros. Mientras que Hobbes, Locke y los padres de la patria americanos, como Jefferson y Madison, creían que los derechos existían, en gran medida, como medio para proteger una esfera privada en la que el hombre pudiera enriquecerse y satisfacer la parte de deseo de su alma, Hegel por su parte, veía los derechos como fines en sí mismos porque lo que verdaderamente satisface a los seres humanos no es tanto la prosperidad material como el reconocimiento de su posición y dignidad.-

²² Esta palabra ha sido conjugada por Fukuyama a partir del griego *megalos* que significa 'bueno' y *thymia* referido al thymos, nos cuenta en una entrevista realizada por Brian Lamb.-

el exceso de éste alteraría el equilibrio (o "tolerancia") del sistema; por ende vemos que este anhelo de reconocimiento como "superior" no ha desaparecido de la vida humana, de hecho, el autor nos recuerda que las únicas formas de megalothymia que no están permitidas en las democracias contemporáneas son las que conducen a la tiranía política. En este punto, Fukuyama abandona a Hegel, Kojève y Kant para centrarse en Nietzsche, para quien el Estado democrático liberal supondría la victoria del esclavo y el fracaso del señor. Las democracias liberales estarían pobladas por individuos obsesionados por la autoconservación, en otras palabras por "últimos hombres"²³. Estos hombres estarían ausentes de cualquier deseo de sentirse superiores a los demás -"megalothymia"- . Nietzsche pensaba que la verdadera libertad y creatividad sólo surgirían de la megalothymia y que la sociedad aristocrática sería la única en la que se ejecutarían la grandeza, la excelencia y la nobleza humanas. El autor respecto a esto, observaba que el futuro de la democracia liberal dependía de las oportunidades que tuvieran sus ciudadanos para satisfacer su megalothymia.-

Otra cuestión interesante es que esta lucha por el reconocimiento permite hacernos una idea de la naturaleza de la política internacional: la relación de señor y siervo a nivel doméstico se duplica de modo natural a nivel de Estado, en el cual las naciones buscan el reconocimiento y se libran así, sangrientos combates por la supremacía. El nacionalismo, por ejemplo, ha sido el vehículo de la lucha por el reconocimiento durante los últimos cien años, y también la fuente de los conflictos más intensos del siglo pasado; nos cuenta Fukuyama: "[...] *something like contemporary nationalism is not driven by any kind of economic motive, it's driven by the nationalist's desire that his nation, his group, his ethnic group, whatever it be, is recognized as a nation among others. So Lithuania, for example, you've just seen a very vivid recent example of this, that the Lithuanians didn't want greater wealth [...] in fact their struggle for national independence cost them a lot in terms of their wealth and their economic development. What they wanted was recognition of their status as an equal, among other nations. And it's an extremely powerful force*"²⁴. En referencia al planteo en cuestión el Pbro. Mariano Fazio nos contaba en una de sus conferencias²⁵ que de manera alguna, el gran avance de la globalización promovió la pérdida de la identidad de cada nación, surgiendo así los nacionalismos en defensa de la propia identidad. Es importante entender que estamos abiertos a lo universal pero desde lo particular, desde nuestra realidad inmediata. Los hombres somos seres de una única familia -la naturaleza humana-, estamos vinculados entre sí a pesar de las diferencias que puedan existir. Lo importante: "ni encerrarse, ni perderse; universalización de la cultura respetando los derechos fundamentales de cada Estado" es la propuesta de nuestra Santidad el Papa, nos comentaba Fazio.-

La democracia liberal representa el deseo racional de ser reconocido como igual. Siguiendo a Fukuyama, un mundo compuesto de democracias liberales **debería** ofrecer, entonces, menos incentivos para la guerra puesto que las naciones reconocerían recíprocamente su legitimidad.-

V. A MODO DE CONCLUSIÓN

Nos resultó más que interesante lo comentado por el Profesor Hubeňák en su artículo "**Fukuyama o el otro fin de la historia**" y creo imperioso citar lo siguiente:

²³ Para Nietzsche el "último hombre" era el esclavo victorioso de la dialéctica entre el amo y el esclavo en la democracia liberal. Por tanto, era el ciudadano típico de la democracia liberal que abandonaba la orgullosa convicción de su valor en favor de la autoconservación. Nietzsche decía que el hombre democrático se componía enteramente de deseo y razón, que le servían para satisfacer necesidades fútiles, pero era incapaz de que se le reconociera más valor que a los otros, y sin este deseo no sería posible realizar nada que mereciese la pena. Cit. en *Evolución de la teoría del "fin de la Historia" de Francis Fukuyama* de Israel Sanmartín, pág. 240.-

²⁴ Entrevista realizada al autor por Brian Lamb, C-SPAN, junio 17, 1992.-

²⁵ Durante los días 2 y 3 de mayo del corriente año asistimos a la interesante conferencia titulada "**Juan Pablo II y las Ideologías Contemporáneas (Liberalismo - Nacionalismo)**" a cargo del Pbro. Mariano Fazio, Vicerrector de la Pontificia Università della Santa Croce (Roma, Italia). La misma tuvo lugar en nuestro Campus Universitario y la invitación estuvo a cargo de nuestra Facultad y del Instituto Italiano de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires.-

"[...] como ocurre siempre con las utopías de raíz eminentemente ideológica -y alejadas del realismo político e histórico-, así como en el siglo XIX la tesis comteana del "progreso permanente en Europa" estalló en mil pedazos con la guerra mundial, la teoría de Fukuyama se estrelló a pocos meses con el pragmatismo realista de Saddam Hussein que, desde el ignorado "Tercer Mundo" (Irak), haciendo uso de "su" libertad no prevista por este nuevo intelectual hegeliano "pateó el tablero internacional", forzó a los Estados Unidos de América a retomar el papel de "gendarme del mundo" (ahora financiado por el resto), replanteó la antigua *anacyklosis* (los regímenes políticos se reforman) de Aristóteles y Polibio y frente al optimismo neo-liberal ("de la necesidad moral e histórica del liberalismo") echó por tierra la tesis de este nuevo "Marx al revés", como brillantemente lo calificara Samuel Huntington. Una vez más el realismo nos demuestra que la historia no se detiene, avanza hacia un fin, ya que es imposible la existencia de una sociedad detenida, sin luchas (aunque sea entre los ganadores) ni sin ideologías (al menos para discutir sobre la base de los nuevos intereses económicos u oponerse a ellos)".-

"Tal vez el propio Fukuyama despertó de su sueño utópico del 'fin de la historia' cuando, como cierre de su artículo, llegó a escribir: "quizás esta misma perspectiva de siglos de aburrimiento en el fin de la historia servirá para hacer que la historia comience una vez más..." o termine de otra manera -añadimos nosotros- o no termine (todavía)" nos comenta Florencio Hubeñák.-

Por el material reunido creemos evidente que esta teoría del "fin de la historia" fue creciendo lentamente desde su publicación a principios de los años noventa y consideramos importante aclarar que aunque no se estemos de acuerdo con las ideas y conclusiones de Fukuyama es justo reconocer una coherencia discursiva considerable en su estudio sobre el tema que trata el presente informe. Ya decía un autor que Fukuyama, como descendiente intelectual de un grupo denominado "neoconservadores", preocupados en aplicar las tesis liberales a la sociedad y concepción del Estado; tuvo la necesidad de aclarar el triunfo de la democracia liberal y la idea de apoyar una "sociedad civil" fuerte²⁶.-

Por último, deseemos comentar también, una idea que estuvo "rondando" por nuestra cabeza a medida que profundizaba el tema específico de las democracias liberales: estas democracias occidentales "representativas" (que como gobierno de las mayorías han demostrado ser un efectivo método para aplastar a las minorías), se ven cuestionadas en su forma tradicional de "representar": hay una tendencia de las minorías a buscar representación por delegados directos ya que de otra forma no se ven "consideradas" o tenidas en cuenta. Esto es algo que hoy no debería suceder: a diferencia de las sociedades medievales -que se veían a sí mismas como inmutables- la época moderna consagró una nueva conciencia del tiempo: la idea del progreso. Creemos que en esta etapa en la que estamos transitando deberíamos más que nunca tenernos en cuenta los unos a los otros y respetarnos, a pesar de toda diferencia, ya que es muy fácil y por ende carece de todo valor el querer, contener y entender a aquellos que "son" como nosotros.-

Toda cultura es una manera de apreciar el mundo, de develar el misterio que encierra la naturaleza humana según una determinada tradición. Constituye, sin duda alguna, el "camino" para resolver los problemas fundamentales de nuestra preciada humanidad. Porque la Historia bajo la concepción hegeliana culminará con el triunfo de la democracia liberal, pero el hombre, a nuestro entender, continuará por siempre buscando su felicidad, porque en definitiva es "esa libertad" que nos otorga el sistema la que provoca en nosotros un constante devenir de nuevas ideas y descubrimientos.-

SEGUNDA PARTE:

La hegemonía norteamericana desde la óptica de Brzezinski

²⁶ SANMARTÍN, ISRAEL; op. cit. pág. 245.-

"La hegemonía es algo tan viejo como la humanidad"
BRZEZINSKI, ZBIGNIEW; El gran tablero mundial, Barcelona,
Editorial Paidós, 1997; pág. 13

I. INICIANDO EL TEMA

Teniendo en cuenta que **orden mundial** es la disposición jerárquica de los países en torno a una configuración de fuerzas²⁷, podemos decir que el mismo ha variado a lo largo de la historia. Hasta los comienzos de la Segunda Guerra Mundial se podía decir que los centros de poder en el mundo presentaban una evidente variedad, de modo tal que se conformaba un sistema internacional multipolar que, al finalizar la guerra, es convertido en bipolar protagonizado por los Estados Unidos de América (EE.UU.) y por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) que dió lugar a una nueva etapa de nuestra historia llamada "Guerra Fría".-

Con el tiempo, la situación económica de la URSS se volvió deplorable y la superioridad bélica de los Estados Unidos parecía inalcanzable; la democracia liberal había logrado su triunfo. Si bien se adivinaba un aflojamiento de la dureza del régimen soviético con la aparición de la *perestroika* ("reconstrucción") y del *glasnot* ("transparencia")²⁸, y se sabía del debilitamiento global de la ideología marxista; no se preveía la caída del Muro de Berlín (noviembre 09, 1989), el levantamiento de los países satélites, la reunificación alemana y los síntomas de desintegración del mundo ruso. Comenzó pues, la etapa del unipolarismo como imperio planetario en la Guerra del Golfo²⁹, pensando y ubicando en el centro de ella a los Estados Unidos. Cabe notar que este imperio, al parecer no supone un dominio supresor de las soberanías nacionales, sino el comienzo de un cierto control y el ejercicio de pretensiones negociadas. De esta forma, nos ubicamos en torno a un nuevo Orden Internacional, en un ordenamiento basado en la presencia de un Estado líder (los Estados Unidos de América) secundado por la Unión Europea y el Japón, en vistas a lograr un orden y un bien común internacionales: en torno a la paz, la erradicación de la pobreza y una mayor alfabetización.-

De esta manera, y ubicándonos en este contexto, consideramos oportuno "delimitar el nexo" entre la primera parte del trabajo y esta segunda que recién estamos comenzando. Todo se visualiza mejor si nos remontamos a uno de los puntos principales que trata la teoría del "fin de la historia" de Fukuyama: el triunfo del sistema liberal (hoy velado principalmente por los Estados Unidos de América) sobre el comunismo.-

²⁷ Cualquiera sea la configuración, las unidades políticas implican una jerarquía determinada por las fuerzas que se supone que cada una es capaz de movilizar, por ende, ubicaremos, de un lado los Grandes, en el otro las pequeñas potencias.-

²⁸ La llegada de Mijail Gorbachov al gobierno de la Unión Soviética desencadenó un proceso de transformación en el sistema soviético, que escapó al control de sus impulsores: el desmembramiento de la URSS fue la consecuencia inmediata, junto con la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI); marcando así el fin de la persecución a los disidentes y estableciendo una mayor libertad política, social y cultural.-

²⁹ El diferendo entre la determinación de fronteras es la principal causa para la invasión iraquí al Estado de Kuwait, en agosto de 1990. Aunque en 1963 había renunciado a reivindicaciones de esta naturaleza, la República de Irak continúa reclamando los puestos de Bubián y Uarba, que le daría nuevo acceso al golfo Pérsico. La acusación iraquí tiene su fundamento en que Kuwait practica una política de superextracción de petróleo, para lograr que el precio del crudo caiga en el mercado internacional, y consecuentemente, perjudique la economía iraquí. Los intentos de conciliación de Arabia Saudita, Egipto y la Liga Árabe no impiden que las fuerzas de Bagdad entren a Kuwait. Desafiando la imposición de sanciones por la ONU, Irak proclama a Kuwait una provincia iraquí. En respuesta, los Estados Unidos desplaza en el territorio el más grande contingente militar desde la guerra de Vietnam. Hasta finales de 1990 se multiplican los intentos infructuosos de encontrar una solución negociada. En noviembre de 1990 el Consejo de Seguridad de la ONU autoriza a Estados Unidos y sus aliados a atacar a Irak, en caso de no haberse retirado de Kuwait a mediados de enero de 1991. El 16 de enero, vencido el plazo de este ultimátum, comenzaron las hostilidades; los "ataques con precisión de cirujano" tan comentados devastaron gran parte de los territorios en cuestión.-

Lo que se pretende tratar aquí es justamente esta dicotomía EE.UU./URSS - aunque de manera general-, derivando esto en el proceso de "arribo al status de poder" por parte de Estados Unidos, incluso ver también qué sucede con la única superpotencia que a partir de ahora debe cargar sobre sus espaldas la configuración de nuestro planeta. Para esto hemos tomado como base la obra de Zbigniew Brzezinski "El juego estratégico, la conducción de la contienda entre los Estados Unidos y la Unión Soviética" y "El tablero mundial" de más reciente publicación; y "La diplomacia" del ex-secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger para hacer referencia a la situación actual de la superpotencia americana.-

II. UNA CONTIENDA HISTÓRICA PARA BRZEZINSKI³⁰

La relación norteamericanosoviética representa un conflicto histórico clásico entre dos grandes potencias. Pero fue algo más que un simple conflicto nacional. "Se trata también de una lucha entre dos sistemas imperiales"³¹. Y ésta involucró -por primera vez en la historia- una contienda de dos naciones por lograr nada menos que el predominio mundial. De estas tres propuestas da la sensación que el pueblo norteamericano siempre estuvo preparado instintivamente para aceptar la última.-

La noción de conflicto histórico -y la idea de que la lucha EE.UU./URSS ha sido la última de una larga serie de importantes y prolongadas rivalidades nacionales, como posiblemente sostendría Fukuyama- "[...] resulta menos digerible para un pueblo que tiene poca memoria histórica y que tiende a considerar la paz como algo natural y la guerra [...] como una aberración. Aún más extraña resulta la noción de que [...], la contienda EE.UU./URSS no solo se presenta como una lucha entre un Estado democrático y un régimen totalitario sino también como el choque entre dos grandes sistemas imperiales. Pero el hecho es que el conflicto EE.UU./URSS se ha convertido en una verdadera confrontación histórica librada a escala mundial entre dos imperios predominantes"³².-

Los Estados Unidos y la Unión Soviética han estado en conflicto durante casi cincuenta años y, durante esas décadas, vemos que cada país manifestó su confianza en un resultado histórico que equivaldría a la victoria, pero al mismo tiempo cada uno sintió miedo de que el otro pudiese prevalecer de alguna manera: la rivalidad con Estados Unidos ha sido durante mucho tiempo un insistente "leitmotiv" de los dirigentes soviéticos, infundiendo en el pueblo soviético la conciencia de una carrera permanente con la democracia occidental predominante: *"Between 1945 and 1975 the number of countries under Communist rule increased greatly, partly because of the way the victorious powers in World War II divided the world among them, and partly because revolutionary Communist movements gained strength in various parts of the Third World. In this manner, the former isolation of the Soviet Union has been lifted, but the hostility between the Communist and the non-Communist world has, to some extent, been complicated by deep antagonisms within world communism"*³³.-

³⁰ Zbigniew Brzezinski nació en Varsovia, República Polaca, en el año 1928. Hijo de diplomático, se mudó a Canadá junto a su familia en 1938, luego de que el comunismo alcanzó Polonia durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Brzezinski cursó sus estudios en *McGill University* en Montreal, Canadá, doctorándose en 1953 en *Harvard University*, en Cambridge. Gran defensor de los principios democráticos, el autor asesoró durante la presidencia de John F. Kennedy y Hubert Humphry respecto de cuestiones de política de seguridad internacional. No obstante la gran participación de Brzezinski en el gobierno norteamericano, ya sea por ejemplo, durante el período del conflicto de Vietnam (1959-1975); de todas maneras siempre se especializó en lo que respecta a sus estudios, en la realidad soviética. Autor de numerosos libros, dicta cátedra en *Columbia University* y en *Georgetown University Center for Strategic and International Studies*, Brzezinski tuvo gran participación en el gobierno del presidente norteamericano Jimmy Carter (1977-1981).-

³¹ BRZEZINSKI, ZBIGNIEW; *El juego estratégico, la conducción de la contienda entre los Estados Unidos y la Unión Soviética*, traducción de Alejandro Tiscornia, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 1988, pág. 16.-

³² BRZEZINSKI, Z.; op. cit. págs. 16-17.-

³³ En *Encarta Encyclopedia 99*, 1993-1998 Microsoft Corporation.-

Según Henry Kissinger, era utópico tratar de reformar las estructuras políticas y sociales fundamentales de potencias hostiles como la URSS. La madurez política entrañaba aceptar el mundo tal como era y no tal como se quería que fuese, lo cual significaba llegar a acuerdos con la Unión Soviética de Brejnev. Y si bien con esto se moderaría el conflicto entre comunismo y democracia, nunca podría echarse de lado este conflicto ni la posibilidad de una guerra apocalíptica³⁴.-

Esta "lucha" -acerca de la cual en 1979 el Profesor Hubeňák nos recordaba que muchos habían definido como la **Tercera Guerra Mundial**, librada con armas no convencionales³⁵- no constituyó únicamente una confrontación de ideas, ni apuntó al "corazón y espíritu" de la gente, nos dice Brzezinski en su obra. La competencia ideológica, según nuestro entender, cumplió un papel fundamental, no obstante esta dimensión del conflicto declinó en los últimos años con el desvanecimiento del fervor revolucionario y de la atracción ideológica. Este conflicto se expresa predominantemente a través de la ampliación del poder y la influencia sobre territorio y población, y a través de la adquisición de poderío militar concebido para intimidar o "contener"³⁶ al oponente. Las consideraciones geopolíticas y estratégicas³⁷ son las que determinan en gran medida el centro, la sustancia y el resultado de este conflicto histórico, nos comenta el autor.-

Haciendo una breve recapitulación vemos que el conflicto surgió como una consecuencia natural del derrumbamiento del sistema internacional basado en Europa que se produjo durante la Segunda Guerra Mundial. Dominado política y financieramente por el Reino Unido de la Gran Bretaña, el sistema entre estados de la preguerra se complicó manteniendo un equilibrio mundial precario entre dos grandes imperios (el británico y el francés), varios pequeños imperios europeos, un imperio japonés naciente y dos grandes estados continentales (Alemania y Rusia). Los Estados Unidos de América se encontraban al margen de los asuntos del mundo después del aislamiento autoimpuesto que resultó del rechazo por parte del Senado estadounidense de ingresar en calidad de miembro a la Liga de las Naciones³⁸.-

Este mundo murió con la Segunda Guerra Mundial³⁹ y de las cenizas del Viejo Mundo dominado por Europa, surgió una nueva distribución del poder. Esta involucró

³⁴ FUKUYAMA, F.; op. cit., pág. 35.-

³⁵ Palabras pronunciadas por el Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Prof. Florencio Hubeňák, en la inauguración del *I Encuentro de Profesores Universitarios de Historia Europea*. Mar del Plata, septiembre 10, 1979.-

³⁶ "Resulta evidente que el elemento principal de toda política de Estados Unidos frente a la URSS debe ser una contención a largo plazo, paciente, pero firme y vigilante de las tendencias expansionistas de los soviéticos [...], a fin de oponerles una resistencia inalterable en cada punto en que amenacen o intenten amenazar los intereses de un mundo pacífico y estable [...]. Una política exterior prudente y sagaz puede servir para persuadir a los dueños del Kremlin de que su gran designio es fútil e inalcanzable y que, aferrándose a él, no tienen ninguna seguridad de superar sus propias dificultades y dilemas. ¿Quién puede asegurar que la fuerte luz que irradia desde el Kremlin sobre los pueblos insatisfechos del mundo occidental no es sino el potente fulgor de una constelación que empieza a declinar? [...]. Persiste la posibilidad de que la potencia soviética lleve en sí el germen de su propia decadencia". Fuente: *The Sources of Soviet Conduct*, artículo firmado por "X" -George F. Kennan- y publicado en la revista *Foreign Affairs* en julio de 1947. Cit. en *Los Hechos políticos del Siglo XX*, tomo VII, Buenos Aires, Ediciones Orbis S.A., 1982, pág. 74.-

³⁷ Sobre la terminología; las palabras "geopolítico", "estratégico" y "geoestratégico" son utilizadas por el autor para expresar lo siguiente: el término "geopolítico" refleja la combinación de factores geográficos y políticos que determinan la condición de un Estado o región y que enfatizan el impacto de la geografía sobre la política; el término "estratégico" se refiere a la aplicación global y planificada de medidas para alcanzar un objetivo central o a ventajas fundamentales de tipo militar, y el término "geoestratégico" combina las consideraciones estratégicas con las geopolíticas.-

³⁸ Ya decía un autor que este primer esbozo de una "Organización de Naciones Unidas" actual fracasó, entre otros factores, por la no intervención de los Estados Unidos.-

³⁹ Reinaba en el Pontificado (1939-1958), al término de la guerra, el mismo Pío XII que había sido elegido en vísperas del conflicto internacional. La primera cuestión que tuvo que afrontar fue el cambio de régimen en la República Italiana, ante el cual mantuvo una política de abstención, sin impedir que las fuerzas políticas organizadas bajo el signo de la democracia cristiana votaran

sólo a dos grandes estados, los dos no europeos. Los Estados Unidos de América ya había ejercido una influencia global, y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas dominaba el continente más grande del mundo y aspiraba, histórica e ideológicamente a un "status" mundial. La Unión Soviética consideró muy naturalmente a los Estados Unidos como el obstáculo principal para su búsqueda de grandeza y para su satisfacción ideológica, mientras que los Estados Unidos percibieron a la Unión Soviética sólo como una amenaza para la seguridad de sus aliados, una amenaza que debía encararse con una política cuidadosamente calibrada de contención militar. Así se produjo el histórico conflicto predicho con notable confianza por el francés Alexis de Tocqueville, en el cual puede decirse que cada país posee, en definitiva, el poder de "gobernar los destinos" del mundo.-

No obstante lo antedicho, el autor considera que los factores políticos por sí solos pudieron haber sido causa suficiente para impulsar a las dos mayores potencias de la posguerra hacia una confrontación⁴⁰. Nunca se ha producido una contienda entre dos potencias tan fundamentalmente distintas: ni siquiera la guerra con la Alemania nazi presentó contrastes tan abiertos.-

La contienda EE.UU./URSS no sólo es una contienda entre dos naciones, sino entre dos imperios. Como es sabido las dos naciones adquirieron atributos imperiales aun antes de su posición a raíz del choque de la Segunda Guerra Mundial, pero dicho choque realzó la importancia estratégica de sus respectivas disponibilidades imperiales e intensificó su crecimiento imperial⁴¹.-

Específicamente tratando el tema que nos compete, el autor nos dice que el sistema imperial norteamericano emergió con plenitud sólo después de la Segunda Guerra Mundial: "[...] fue en gran medida un imperio accidental"⁴². En virtud de haber salido ilesos de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se presentaban como la potencia hegemónica del mundo, con un Producto Bruto Nacional (PBN) que equivalía a más de la mitad de la economía mundial. Esta condición⁴³ parece ser que transformó a los Estados Unidos en un imperio. Tanto debido a razones internacionales como internas, ya no podrían permanecer indiferentes frente a los acontecimientos de prácticamente casi todas las regiones mundiales. Así, Brzezinski nos dice que los lazos políticos y militares que estructuraron al imperio norteamericano derivaron del surgimiento de la Guerra Fría y, de ahí nuestra insistencia en plantear el conflicto -al

libremente. Esta política de abstención ante los regímenes la mantuvo el Papa en todos los países, pero la política interior favoreció la formación de organizaciones demócratas. La Santa Sede se adhería así a la línea democrática, aunque mantenía su oposición a los regímenes socialistas.-

⁴⁰ Véase para ampliar este punto BRZEZINSKI, Z.; op. cit. pág. 21 y ss.

⁴¹ Cabe aclarar que el autor utiliza el término "imperio" de una forma **moralmente neutral** para describir un sistema jerárquico de relaciones políticas que se irradian desde un centro. La moralidad de cada imperio se define en base a la manera en que su poder imperial es ejercido, al grado de consentimiento por parte de aquellos que se encuentran dentro de su esfera.-

⁴² BRZEZINSKI, Z.; op. cit. pág. 30.-

⁴³ "Su dominio estaba formalizado en el acuerdo de Bretton Woods, que establecía las nuevas reglas del juego de la economía mundial capitalista. El dólar era el rey, la 'City' de Londres había sido desplazada por Wall Street, y el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se habían instalado a un tiro de piedra de la Casa Blanca. En los años siguientes, los Estados Unidos consiguieron un clima estable que permitió al comercio, la inversión y la producción capitalistas crecer velozmente en gran parte del mundo. El persistente liderazgo de los Estados Unidos ayudó a reducir los aranceles y otras barreras que impedían el comercio. La ayuda del Plan Marshall a las economías europeas devastadas facilitó su recuperación económica. La inversión directa privada de los Estados Unidos en el extranjero contribuyó también a la reconstrucción y al desarrollo de la empresa capitalista en muchas partes del mundo. El altruismo y el egoísmo iban estrechamente unidos. Los dólares vertidos en el sistema mundial por la inversión y la ayuda exterior americanas pronto retornaron a través de la creciente demanda de exportaciones americanas. Los florecientes mercados extranjeros y la situación estable del mercado mundial aumentaron tanto los beneficios de las sociedades como las expectativas de la empresa privada".- S. Bowles, D. Gordon y T. Weisskopf; *La economía del despilfarro*; Madrid, Alianza, 1989.-

menos a grandes rasgos- para desembocar luego en la situación actual hegemónica de la superpotencia.-

Ya el autor dice que si “[...] la rivalidad norteamericano-soviética puede compararse a un ‘juego’ interminable, sería un juego en el cual cada contendiente busca prevalecer aumentando su ventaja en el puntaje”⁴⁴. El sistema de la Rusia comunista ha colapsado; en vísperas de la aprobación del Tratado Alma-Ata -que da creación a la CEI-, la bandera roja con la hoz y el martillo había sido retirada del mástil central del Kremlin. Los Estados Unidos de América ganaron, porque “ganar” en este **juego** parece ser que equivaldría a “prevalecer”.-

La base de este triunfo se encontraba en haber mantenido la unidad dentro de la colación liderada por los Estados Unidos; mientras que el bloque sino-soviético se dividió. Encontramos como sustento de esta unidad la mayor flexibilidad dada por la coalición democrática en contraste con el carácter jerárquico y dogmático (pero a la vez quebradizo en este caso) del área comunista. La colación norteamericana compartía una serie de valores comunes a los que no daba formato doctrinario. La coalición comunista ponía énfasis en una ortodoxia dogmática, considerando como único centro válido para su interpretación a Moscú. Estados Unidos contó con un número de vasallos significativamente más débiles que los de la URSS, esta debió negociar en pie de igualdad con la República Popular China.

III. SE PLANTEA EL GRAN DILEMA

El diseño de la política exterior norteamericana tras la Guerra fría es, sin duda, uno de los desafíos internacionales más difíciles de nuestra historia: “[...] menos peligroso de lo que fue la ‘Guerra fría’, pero más complicado; menos amenazante que el mundo con que nos encontramos al final de la Segunda Guerra Mundial, pero más intrincado [...]” nos dice Kissinger⁴⁵. Y es que la tarea por delante supone, nada menos, que dar una nueva orientación a partir de un mundo en el que casi todos los elementos fundamentales están cambiando simultáneamente. Aparentemente todavía no se ha resuelto satisfactoriamente ese reto: Kissinger nos dice que hay demasiados norteamericanos que creen que los objetivos de los Estados Unidos en política exterior ya se han cumplido y que parecen tentados a dar la espalda al mundo de más allá de sus costas.-

Una serie de factores -como la ausencia de consenso filosófico, la incertidumbre del Poder Ejecutivo, la gestión global de política exterior del Congreso; entre otros- amenazan con *marginalizar* la política internacional de los Estados Unidos. La OTAN⁴⁶ está la deriva⁴⁷; la política del hemisferio occidental como dice un autor se encuentra en un compás de espera, desgarrada entre manifestaciones constructivas y cansancios

⁴⁴ BRZEZINSKI, Z.; op. cit. pág. 254.-

⁴⁵ KISSINGER, H., *Un nuevo entorno internacional*, Buenos Aires, Diario La Prensa, septiembre 03-1995.-

⁴⁶ *Organización del Tratado del Atlántico Norte*. Fundada en 1949 con un objetivo estrictamente defensivo; establece un sistema de seguridad colectivo para la región del Atlántico Norte, respetando la soberanía de los Estados Unidos. Sede: Bruselas, Bélgica. Miembros: Alemania, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Reino Unido de Gran Bretaña, Países Bajos, Grecia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal y Turquía.-

⁴⁷ Respecto a este tema en la sección Opinión del Diario Clarín se publicó un Editorial muy interesante titulado *La OTAN y el orden mundial* con fecha mayo 31, 1999. Entre otras cuestiones lo que se plantea es que la intervención de la OTAN se hace fuera de las normas internacionales generalmente aceptadas y no tiene, desde este punto de vista, legalidad jurídica. Un ejemplo actual de esta actuación por parte de la OTAN ha sido respecto del conflicto de Kosovo: cuando el gobierno serbio intensificó la represión contra la población kosovar de su propio territorio y las criminales prácticas de “limpieza étnica”, la intervención de la ONU resultó infructuosa por no lograrse el consenso interno necesario para actuar debido al veto de la Federación Rusa, un tradicional aliado serbio, en el Consejo de Seguridad. De esta forma, los Estados Unidos, seguidos estrechamente por Gran Bretaña, decidieron movilizar las fuerzas de la OTAN. Legalmente la operación emprendida ha sido ilegítima por no respetar la decisión del Consejo de Seguridad. Esta situación y muchas otras, ha mostrado, por lo tanto, la dificultad que tiene un organismo como la ONU, por su propio sistema de decisión, para hacer frente a muchos de los problemas de poder planteados en el nuevo escenario mundial.-

operativos; en Asia, los Estados Unidos se enfrenta a las dos mayores potencias, la República Popular China y el Japón, mientras que sus relaciones con la primera caminan hacia un choque⁴⁸. En definitiva, en todo el mundo se toman cada vez más decisiones en las que no participan los Estados Unidos. No obstante, los Estados Unidos sigue siendo el Estado más poderoso del mundo y su economía la más fuerte, y los valores norteamericanos siguen impulsando la búsqueda de libertad en todas partes del mundo.-

El dominio de Asia resulta crucial, a tal punto que Brzezinski retoma las concepciones del geopolítico alemán Harold Mackinder con respecto al Estado pivote. Eurasia es el estado pivote. La manera en que los estados Unidos "gestionen" la región de Eurasia resulta crucial, debido a que es el mayor continente del mundo y constituye el eje geopolítico más importante. La potencia que domine los territorios de Eurasia podrá así controlar dos de las tres regiones del mundo más avanzadas y económicamente más productivas.-

El control sobre los territorios de Eurasia supondría la subordinación inmediata de África, y a la vez, América y Oceanía se volverían geopolíticamente periféricas. Repasando algunos datos de Asia, con Brzezinski se llega a saber que el 75% de la población mundial vive en Eurasia, esta región es responsable del 60% del PNB mundial, y posee alrededor de las 3/4 partes de los recursos energéticos del mundo. Todas las potencias nucleares menos una y todas las encubiertas menos una están en situadas en Eurasia. "Eurasia es el tablero en el que la lucha por la primacía sigue jugándose"⁴⁹. Eurasia sigue siendo el Estado pivote del mundo, y por tanto es el Estado a ser dominado por cualquier país que quiera ser un verdadero protagonista de la arena internacional posguerra fría.-

Brzezinski, en su libro "El gran Tablero Mundial" (1997), define a los Estados Unidos de América como la primera y única potencia realmente global. "Y sin embargo, la supremacía global de los Estados Unidos recuerda, en cierto modo, a la de los viejos imperios, a pesar de que el campo de acción de estos era más restringido. Esos imperios basaban su poder en una jerarquía de vasallos, tributarios, protectorados y colonias y solían considerar como bárbaros a quienes se encontraban en el exterior. En alguna medida, esa terminología anacrónica no resulta totalmente inapropiada para algunos de los Estados que actualmente se mueven en la órbita estadounidense"⁵⁰.-

Al mantener su supremacía en los aspectos militares, económicos, tecnológicos y culturales del mundo, los Estados Unidos son la única superpotencia global extensa. El dominio de estos mismos aspectos es lo que le permite construir un sistema global estadounidense.-

Lo que los norteamericanos parece que no entienden es que la política exterior no conoce la estabilidad absoluta y que incluso, el mayor de los logros lleva a un declive si no se constituye el cimiento de un nuevo avance, esto puede deberse incluso a la misma caracterización que hace Henry Kissinger de la política exterior de los Estados Unidos, al sostener que la política exterior de los Estados Unidos ha sido justamente no tener política exterior. Recordemos que para muchos autores la política exterior es tan solo la continuación de la política interna y esto se vería sumamente materializado en el caso norteamericano. No obstante ello, por primera vez en su historia, **los Estados Unidos se verán obligados a llevar a cabo una política exterior mundial en ausencia de un enemigo ideológico estratégico predominante, y en un mundo del que no puede retirarse y que tampoco puede dominar**⁵¹. En el mundo actual existen seis o siete actores planetarios⁵² importantes, cuya capacidad para influir en las

⁴⁸ Respecto a esta cuestión tan actual, véase un breve artículo de Alvaro Sierra (corresponsal en Moscú) titulado *Una maratón de "cumbres" corrió por el nuevo mapa asiático*, publicado en el Diario La Nación con fecha diciembre 15, 1997.-

⁴⁹ Brzezinski, Z. "El gran tablero mundial", op. cit., pág. 40.

⁵⁰ Ibid... pág. 19.

⁵¹ Parece ser que la implosión soviética produjo una situación novedosa y más compleja, ya que dejó a los Estados Unidos como única gran potencia dominante, pero sin la capacidad política, técnica o económica, y sin la legitimidad, para convertirse en el árbitro absoluto de los conflictos.-

⁵² Superpotencia: denominación que recibe un Estado de primer rango, dentro del sistema de relaciones internacionales, dotado de un poder y unos intereses de dimensiones mundiales. El

decisiones no militares es esencialmente comparable. En un orden internacional dispuesto de esa manera, da la sensación de que sólo existen dos vías hacia la estabilidad: una es la hegemonía basada en la supremacía de un país; la otra, el equilibrio⁵³, que es otra forma de describir la famosa balanza de poder según Kissinger.-

Al referirse al universo geográfico del actual "nuevo orden", algunos analistas han mencionado con algo de ironía y también de verdad que el mismo sólo incluiría "medio mundo"⁵⁴. A partir de lo mencionado, vemos que actualmente, en teoría, los Estados Unidos podrían seguir una política guiada puramente por el *interés*, como hizo el Reino Unido de la Gran Bretaña durante la mayor parte del siglo XIX: una postura de *splendid isolation* o "aislamiento magnífico", en la que se mantienen buenas relaciones, siempre que sea posible pero se apoya en un momento dado al bando que proporcione ciertas ventajas (en el caso británico solía ser el bando más débil). Da la sensación que esto sería una versión moderna de la diplomacia europea respecto del balance de poder.-

Pero esa estrategia cuenta con enormes obstáculos, probablemente insuperables. El primero es que, según Kissinger, mientras Gran Bretaña llevaba a cabo su política fundamentalmente en Europa, los Estados Unidos actualmente deberían llevarla a cabo en escala planetaria. Incluso, los Estados Unidos carecen de un grupo de liderazgo formado en la dirección de la política pública y de una tradición política orientada hacia el interés. También, cuando las comunicaciones son instantáneas, la economía es mundial, y la política es democrática, probablemente resulte imposible llevar a cabo la misma política programada en todas partes del mundo por igual. Además la estabilidad internacional está cada vez más influida por grupos minoritarios que no tienen ningún interés en el equilibrio mundial. Generalmente se trata de grupos étnicos que, de hecho, utilizan el deseo de un orden mundial que tienen las grandes potencias para alcanzar sus propios objetivos locales.-

Diversos factores han influido en la discusión entre los que defienden una filosofía basada en el interés nacional y los proclamados "multilateralistas"⁵⁵. El primer punto de vista afirma que los Estados Unidos deberían basar su política exterior en una percepción clara del interés nacional. Los segundos, no interpretan el interés nacional en su versión extrema antes mencionada, sino que afirman que el interés nacional bien entendido debe englobar la importancia de los valores locales para otras sociedades; que de hecho, la formación de un consenso internacional forma parte del interés de los Estados Unidos, y, si muchas veces actúan como actúan considero que lo hacen por la magnitud de su poder de decisión acerca de los asuntos mundiales.-

El énfasis en la diplomacia multilateral fue uno de los principales argumentos de la campaña del presidente Clinton; el subsecretario de Estado, Peter Tarnoff, insistió, en

término fue acuñado en la obra *The Superpowers*, escrita por el norteamericano W. T. R. Fox en 1943. Con dicha palabra Fox identificó un nuevo tipo de potencia capaz de ocupar el nivel más elevado en un mundo en el que, como demostraba la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), por entonces en pleno apogeo, los estados podían desafiarse y luchar a escala planetaria. En Enciclopedia Encarta 2000, 1993-1999 Microsoft Corporation.-

⁵³ Recién alrededor del año 1500 se plantea en escala planetaria, el dilema fundamental de las interacciones entre el ámbito interno y el contexto mundial como determinante del desarrollo y el subdesarrollo de los países, y del reparto del poder entre los mismos. Como sabemos, por la configuración en la relación de fuerzas se oponen dos configuraciones típicas en el orden internacional que son la bi y multipolar. Este mecanismo de equilibrio de poder ha funcionado tanto para una como para la otra, ya que el término suele aplicarse a **una política**: la determinación activa de un estado de reducir las ambiciones de otro y de salvar el sistema de la hegemonía de una solo potencia, a través de la oposición concertada de aquellos que podrían ser sus víctimas. En definitiva, la política de equilibrio o balance de poder, en el nivel más alto de abstracción, se reduce a una maniobra para impedir a un Estado o coalición la acumulación desmedida de fuerzas respecto del resto.-

⁵⁴ Ver por ejemplo, el número de febrero 23, 1991 de la revista *The Economist*, donde se señala en la pág. 46 que: "El nuevo orden que el Sr. Bush procura ordenar es bastante pequeño. Incluye Europa, el Medio Oriente, partes de Asia, Canadá y México".-

⁵⁵ Multilateralismo puede ser definido como el conjunto de principios que se encuentran por encima de la entidad estatal.-

mayo de 1993, en que los Estados Unidos están perdiendo la capacidad de actuar en solitario, mientras que la embajadora ante la Organización de las Naciones Unidas, Madeleine Albright, ha calificado la política de la Administración como "multilateralismo afirmativo". Lo que estas declaraciones⁵⁶ implican es que, en conjunto, el interés nacional está definido por el consenso internacional que se pueda lograr (¿manifestando así una nueva forma de equilibrio?). El problema es que confiar excesivamente en la diplomacia multilateral se está manifestando poco compatible con la realidad: conflictos étnicos, nacionalismo desenfrenado y surgimiento de múltiples centros de poder. Sería posible pensar entonces, que en este mundo fragmentado, un multilateralismo excesivo llevaría a la abdicación o a sacrificios que la opinión pública norteamericana no toleraría porque no consideran que reflejen intereses básicos de los Estados Unidos (caso de Somalia por ejemplo, país que desde 1991 es blanco de una guerra civil entre clanes armados o bien el de Bosnia Herzegovina, claro ejemplo del resurgimiento de antiguas rivalidades y odios nacionales y religiosos, y de la impotencia y el desinterés de las potencias occidentales para detener la masacre de esta guerra civil).-

Para concluir finalmente, parece ser que en el mundo real, la diferencia está en los matices; partir del interés nacional y ejercer el liderazgo estadounidense para moldear las opiniones multilaterales, o bien definir el interés nacional basándose en la aparición de un consenso multilateral. La posibilidad de una política norteamericana dinámica depende de ese matiz, nos comenta Kissinger.-

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los desafíos que va encontrando el Estado no implican, sin embargo, su desaparición del escenario internacional, ni tampoco la creación de un gobierno mundial. Por el contrario, el Estado tiene que seguir cumpliendo su imprescindible función institucional, pero debe experimentar, no obstante, un proceso de transformaciones que en el plano internacional requiere de una creciente delegación de competencias, principalmente en favor de los organismos internacionales.-

Cómo se va a constituir este proceso y qué trayectoria final seguirá es muy difícil de predecir. Lo que sí podemos distinguir es la alteración de los antiguos parámetros del sistema global y que ello afecta no solo el rol del Estado sino también de organismos internacionales.-

La amplitud y variedad de los problemas que van más allá de la jurisdicción estatal conceden, no sólo a la Organización de las Naciones Unidas⁵⁷, con o sin el consentimiento de los Estados la legitimidad de enfrentarlos. El Estado, a pesar de continuar usando sus canales diplomáticos tradicionales y buscar a través de ellos acuerdos con todos y cada uno de sus pares, encuentra en este esfuerzo cada vez mayores dificultades. En esta suerte de incapacidad estatal para abordar la totalidad de la temática internacional y en particular aquella que tiene especial connotación global, vemos que una política norteamericana orientada al multilateralismo no estaría para nada desubicada, e incluso, creemos que será de mucha utilidad a sus intereses nacionales.-

Aun cuando los Estados Unidos hayan asumido su función imperial con cierto grado de reticencia y sin pensar en ellos como una potencia imperial, sus debates de política exterior se centran hoy en establecer la mejor manera de proteger y manejar su dominio imperial. Fuertes Estados lo secundan y algunos de ellos osan desafiarlo sobre la base de una notable capacidad productiva y comercial. Ese es nuestro escenario al levantarse el telón.

⁵⁶ KISSINGER, H., *Un nuevo entorno internacional*, Buenos Aires, Diario La Prensa, septiembre 03-1995.-

⁵⁷ La *Organización de las Naciones Unidas* (ONU) es un organismo internacional fundado en 1945, para velar por la paz, la seguridad y el progreso mancomunado de las naciones, y para lograr una forma de diálogo y arreglo de diferencias a escala mundial. Sus orígenes remotos datan de la Sociedad de las Naciones, fundada en 1919 con la finalización de la Primera Guerra Mundial.-

Bibliografía

Para una visión general de elementos específicos que hacen a los temas tratados en el trabajo:

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SALVAT, tomos IV, V y IX; undécima edición, Barcelona, Salvat Editores S.A., 1964.-

RODRÍGUEZ VARELA, ALBERTO; *Historia de las ideas políticas*, 3ª edición actualizada, Buenos Aires, A-Z Editora, 1995.-

VENTURA, EDUARDO; *Sobre hechos e ideas políticas*, 2ª edición, Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1998.-

Para tratar el primer tema que nos compete:

FONTANA, JOSEP; *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992.-

FUKUYAMA, FRANCIS; *El fin de la Historia y el último hombre*, traducción de P. Elías, Buenos Aires, Planeta Editorial, 1992.-

Artículos acerca de Fukuyama y su fin de la historia:

- **HUBEÑÁK, FLORENCIO F.**; *Fukuyama o el otro fin de la historia*, Buenos Aires, La Nueva Provincia, diciembre 30, 1990.-

- **HUBEÑÁK, FLORENCIO F.**; *Otra vez Fukuyama*, Buenos Aires, La Nueva Provincia, julio 07, 1992.-

- **HUBEÑÁK, FLORENCIO F.**; *¿Y si Fukuyama tuviera razón?*, Buenos Aires, La Nueva Provincia, diciembre 28, 1992.-

- **SANMARTÍN, ISRAEL**; *Evolución de la teoría del "fin de la Historia" de Francis Fukuyama*, trabajo realizado dentro del marco del proyecto de investigación "El estado de la historia" del Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento" (CSIC).-

Artículos en idioma inglés acerca de Fukuyama en Internet en

<http://www.britannica.com/>:

- Entrevista realizada por Brian Lamb acerca de la publicación del libro *The end of the History and the last man*, C-SPAN, junio 17, 1992.-

- Entrevista publicada en la revista *New Statesman Magazine* acerca del futuro de la política de Estado analizada por Fukuyama, mayo 23, 1997.-

- Publicación de *The National Interest: Responses to Fukuyama*, junio 1º, 1999.

Comentario acerca del artículo original *The end of the History*.-

Para tener en cuenta citas de diversos temas específicos:

ARTOLA, MIGUEL; *Textos fundamentales para la historia*, Madrid, Editorial Alianza, 1979.-

CHEVALLIER, JACQUES; *Los grandes textos políticos*, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 1989.-

TOUCHARD, JEAN; *Historia de las ideas políticas*, traducción de J. Pradera, Madrid, Editorial Tecnos, 1996.-

TRUYOL Y SERRA, ANTONIO; *Historia de la filosofía del Derecho y del Estado*, Madrid, Editorial Alianza, 1995, (2 v.)-.

Para tratar el tema específico de la hegemonía norteamericana y siglo XX:

BRZEZINSKI, ZBIGNIEW; *El juego estratégico, la conducción de la contienda entre los Estados Unidos y la Unión Soviética*, traducción de Alejandro Tiscornia, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 1988.-

BRZEZINSKI, ZBIGNIEW; *El gran tablero mundial, la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, traducción de Mónica Salomon, Barcelona, Grupo Editorial Paidós, 1998.-

Versión extraoficial en castellano de las *declaraciones* formuladas por el asesor del presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter *en materia de seguridad nacional*, Zbigniew Brzezinski, en el transcurso de una entrevista concedida a la revista *U.S. News and World Report*, publicadas en su edición del 13 de febrero de 1978.-

En **<http://www.britannica.com/>**: artículo acerca de las obras de Brzezinski, en idioma inglés, de la revista *The National Interest*, diciembre de 1997. Sección Libros a cargo de Josef Joffe, editor y columnista de *Siddeutsche Zeitung* de Munich en conjunto con *Olin Institute for Strategic Studies* de *Harvard University*.-

KISSINGER, HENRY; *La diplomacia*, traducción de Mónica Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.-

Artículos complementarios:

- **KISSINGER, HENRY**; *¿Rebelión en la OTAN?*, traducción de Elisa Carnelli, Buenos Aires, sección Opinión, Tribuna abierta, Diario Clarín (y Los Angeles Times Syndicate), septiembre 1º, 1999.-

LOS HECHOS POLÍTICOS DEL SIGLO XX, tomo VII, Buenos Aires, Ediciones Orbis S.A., 1982.-

HISTORIA UNIVERSAL, EN LOS UMBRALES DE UNA NUEVA EDAD; tomo XI, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1968.-

NUEVA HISTORIA UNIVERSAL MARIN; tomo VI, Buenos Aires, Editorial Marin S.A., 1969.-